

siempre para Jesús y siempre cerrados para Satanás: yo tengo la llave de ellos en ese Sagrario, pero tenemos que entregar esta llave a una persona que no muera, a un corazón puro, a quien no pueda faltar ni hacernos traición ¿a quién quereis que hagamos depositaria de esta llave? Y una exclamación espontánea, unánime, divina, si se permite la expresión, salida de aquellos labios inocentes que no podían mentir y que rompiendo las bóvedas del templo llegaría hasta el Cielo contestó: A la Virgen del Socorro. Un ¡Viva la Virgen del Socorro! estruendoso é imponente, dado por los fieles que llenaban la Iglesia, conmovió también al P. que entregando la llave a uno de los niños dijo: toma, hijo mío, tú serás el encargado de ponerla en manos de la Virgen Santísima; dentro de una hora iremos a entregarla y a consagrarle vuestros corazones y los nuestros.

Habían cesado las lluvias desde el primer día de la Misión y aquel era uno de los pocos, que nublados, serenos y apacibles se disfrutaban en el invierno. A la hora fijada ya se hallaban en la Parroquia los niños con sus dignos profesores a la cabeza y multitud de fieles ávidos de ir también a prosternarse ante la imagen veneranda de María. Organizóse la procesion en dos grupos en filas de cuatro en fondo y así cantando una marcha real compuesta por el Padre para la Virgen del Socorro de Argamasilla, una plegaria también de su invencion y el ¡Oh María Madre mía! con un orden admirable que parecia imposible conseguir de la natural viveza é inquietud de los pequeños llegamos ante la imagen de Nuestra Madre Santísima que vestida de gala, con el gusto y severo estilo que sabe hacerlo su piadosa camarera, señora Doña Rosa Maestre, y sus riquísimas andas parecia complacerse en los obsequios y cantares de los niños y que les señalaba con inefable ternura a su Divino Hijo y les decía *Ego diligente me diligo yo amo a los que me aman.*

¡Que deliciosa hora pasamos allí Sr. Director! Se vitoreaba a la Virgen del Socorro, a la Religion, al Sr. Obispo, al P. Tarín, a la Compañía de Jesús; parecia como que vivian en aquellos felices tiempos en que los corazones se movian al impulso de la Religion y todo se subordinaba a la salvacion en orden a la eternidad.

Se depositó la llave en manos de la Virgen, se cantaron letrillas, se recitó una plegaria con el pueblo y al despedirse volvió el P. a dirigirse a los niños: «Ya nos vamos dijo, aquí se quejan nuestros corazones pero no es verdad que no quisierais apartaros de Nuestra Madre Santísima? ¿que no quisierais dejarla aquí? ¿que-reis dejarla aquí ó que nos la llevemos? ¿Que nos la llevemos! contestaron los niños ¿que nos la llevemos; pero si no podemos? ¿que hacemos Sr. Cura, Sr. Alcalde? ¿que nos la llevamos! ¡Viva la Virgen del Socorro! contestó todo el auditorio entusiasmado y delirante. Y entonces el Diputado Provincial D. José Rosales Madrid, algunos concejales y el segundo secretario de este Ayuntamiento D. Gonzalo Martínez y el del Juzgado D. Antonio Jurado tomaron en hombros la sagrada imagen arrancando esta accion estrepitosas vivas, cantando la marcha Real y entonando hombres y mujeres canciones, letrillas y plegarias en sublime y hermosa confusion de acentos do que resultaban armoniosamente combinados el amor y la fé que Argamasilla profesa a su Patrona.

Ya en el camino se organizó la procesion con el mismo y admirable orden, sorprendiendo en el pueblo a los pocos que habian quedado en él la augusta imagen de la Virgen, engrosando la procesion de tal modo que en la Iglesia Parroquial estaba todo Argamasilla que con religioso fervor inclinó su cabeza ante las ma-

nos extendidas de tres sacerdotes, mientras el P. Tarín desde el púlpito bendecía a los niños y niñas que tanto habian hecho aquel día en bien de sus padres y familias.

Sin descansar apenas, volvió a ocupar la sagrada cátedra aquella misma tarde y a su palabra fervorosa y penetrante se formaron trece coros de Hijas de María, quedando establecida esta asociacion y se aumentaron cuatro coros de hombres del Apostolado, empezando a lucir en sus pechos el escapulario rojo del Sagrado Corazon de Jesús.

Fué el sábado por la noche el sermón del perdon como describió lo que allí pasó, que plama, ni qué conceptos pedrán tener valentía y colorido bastante para pintar cuadro tan conmovedor? El pueblo profundamente emocionado por el dolorido acento del Misionero, que, con el crucifijo en la mano les excitaba al arrepentimiento, recitaba el acto de contricion cuando los sacerdotes de pluvial blanco manifestaron en la custodia la augusta presencia de Jesús Sacramentado, en este momento no se oyó otra cosa que suspiros y lamentos y la voz del sabio jesuita que pide perdon ¡él, el P. Tarín pidiendonos perdon! ¡él, que es la humildad personificada pedir perdon a nosotros que nunca lo agradeceremos lo bastante el bien que nos ha hecho con su palabra y ejemplo! ¡Pedia perdon a nuestro Párroco! Y cuando este visiblemente emocionado se lo pedía a él y a sus compañeros y a sus feligreses, y con sonora voz a todos perdonaba y bendecía y a todos abrazaba con amoroso corazón de padre en el Coadjutor, y el padre desde el púlpito bendecía y perdonaba, ya nada se oía y a nadie se escuchaba, porque todos lloraban y perdonaban, gemían y pedían perdon, quien que a voces allí mismo pedía perdon, quien que buscaba a su enemigo y arrodillado imploraba su perdon, hijos que buscaban a sus padres, padres que perdonaban a sus hijos; aquí la aristocrática señora pidiendo perdon a su propio ofensor, allí el amo a sus criados y todos confundidos en el mismo sentimiento, dominados por la misma idea de perdon y caridad, recibiendo con el Santísimo Sacramento la bendicion, mientras un bien nutrido coro de voces cantaba el *Tantum Ergo* a que los ángeles del Cielo enagenados contestarian con cénica entonacion *O salutaris Hostia.*

«Mirad, decía el P. Tarín, desde el Presbiterio, cuando la campana mayor de esta Iglesia dé esta noche 33 campanadas los que no hayais perdonado aun a vuestros enemigos buscadles y así, así los pedireis perdon, como hago yo con vuestro Párroco.» Y se arrojó al suelo y le besó sus pies y le abrazó con singular efusion. Este ejemplo heroico, grande, sublime y tierno acabó de desbordar aquellos pechos en torrentes de lágrimas y suspiros y sollozos transportándolos en tiernísimo enagenamiento.

Una hora después la Iglesia quedó en silencio, silencio sepulcral interrumpido tan solo por la oracion de los penitentes y por los actos de reconciliacion de muchos que eran enemigos de muerte y aquella noche se llamaron hermanos; y estas mismas escenas se repitieron en las calles y en las plazas y por todas partes se oía vibrar la palabra perdon y el dulcísimo nombre de hermano ¡Oh! ¡Cuan inefable es la Religion Católica!

También la conferencia de Señoras de San Vicente de Paul tuvo la honra de escuchar la sentida palabra del P. Tarín, en la sesion celebrada el domingo 25; exhortándolos a la práctica del bien y a hacerlo sin respetos humanos, llevando a los pobres no solo el pan del cuerpo, sino el pan que alimenta y vivifica el alma, porque no solo de pan vive el hombre.

A término felicísimo llegaban las tareas apostólicas y era preciso volver la imagen de Nuestra Madre y Patrona del Socorro a su ermita y dispuso que se hiciese el lunes 26 por la tarde, último de Misión y de buen

tiempo en que con un sol esplendoroso quiso la Virgen Santísima verse rodeada de sus hijos en la inmensa llanura que forman los campos que rodean su casa.

El pueblo en masa acudió. Todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, como en día de fiesta asistieron a la procesion. Los coros de hombres del Apostolado con sus rojos escudos en el pecho, sin miedo al qué dirán, sin reparar en respetos humanos, que ya rompieron, los hermanos de la cofradía de Nuestra Señora del Socorro con sus estandartes y sus cetros, con sus escapularios y papeles escudos y las Hijas de María con sus cintas azules y sus medallas y todos en sus correctas filas tan largas como los dos kilómetros que dista la ermita de la Virgen de la Iglesia Parroquial, cantando las Ave Marías del Rosario y sus coplillas, en estos campos del antiguo de Calatrava, a cuyos acentos parecian resucitar nuestras glorias y nuestras grandezas cristianas y a nuestro mente venian los gloriosos recuerdos de nuestros antepasados ilustres y sus empresas hazñosas y sus reveses y sus triunfos; pero todo, triunfos y reveses dominado y sublimado por la Religion en estrecho y amigable consorcio con el honor ¡Ah! si esto viera el Sr. Obispo ¡cómo gozaría! ¡cómo se ensancharía su amoroso corazón de Padre! ¡Aun hay fé en Israel! ¡aun es cristiana la tierra manchega! ¡aun hay creencias en el campo hidalgo de Calatrava! ¡Todavía se confiesa a Dios a boca llena! ¡Quien tuviera, decía el P. Tarín, una máquina para sacar fotografías de esta procesion la mas notable que ha visto en su clase!

Ha sido una solemnisima manifestacion de piedad, de fé y de fervorosisimo entusiasmo que llegó al delirio, al frenesí en la ermita en que ya la voz del ilustre P. Tarín no se oía, ni se respondía, ni se escuchaba; no se hacia otra cosa que vitorear a la Virgen Santísima del Socorro y al Padre Tarín estrepitosamente, y todos de rodillas ante la imagen venerada pedir por la Religion de nuestros padres y pedir que la Virgen no se apartara jamás de nosotros: «No nos dejes Madre mía, echanos tu bendicion.» Se oía cantar por todos y alguno, que nunca supo lo que es orar ni doblar sus rodillas ante la Virgen, allí se postro enternecido y lloroso ante la que es causa de las delicias de los hijos de Argamasilla.

Aquella noche predicó de la Perseverancia, dió la bendicion Apostólica y se despidió, anunciando su marcha por la mañana siguiente a la hora del tren correo.

A las cuatro de la madrugada del 27 ya se hallaba la Iglesia literalmente llena; se celebró una Misa de Requien por todos los difuntos del pueblo y se cantó un solemne responso concluyendo con una breve plática exhortando a tener devocion a las almas del Purgatorio.

Llovía mucho, eran las seis de la mañana y a la puerta de la casa rectoral se hallaba una inmensa multitud esperando al P., que estaba tomando un ligero desayuno, para besar por última vez su crucifijo y darle el último Adios y acompañarle, a pesar del barro y la lluvia, hasta donde pudiesen: Un cuarto de hora después entre los vitores y aclamaciones el P. Tarín tomaba asiento en el coche del Excmo. Sr. D. Juan Rosales y Cabezas de Herrera, acompañándole el Diputado Provincial Sr. D. José Rosales y Medrano, que tantas y tan buenas pruebas ha dado de la cristiana educacion que recibiera de su santa madre; el Alcalde accidental D. Enrique Fernandez, celador del Apostolado, el coadjutor D. Antonio Yébenes y el Sr. Cura Vicario D. Andrés Muñoz y Cañizares. Seguian al carruaje a pie y entre el barro y la lluvia, que apreciaba cada vez mas, muchos señoras entre las que podemos recordar a Doña Ramona Rosales y Medrano, Doña Amalia Gardie y Castellanos, Doña Juliana Garcia, Doña María Manuela Lopez, Doña Natividad Delgado,

Doña Sabina Morales y las señoritas Doña Raquel la Castellanos, Doña Eloisa Solana, Doña Primitiva Morales, Doña Atanasia de la Fuente y su hermana Doña Manuela y la Teresita Rosales tesorera de las Hijas de Maria y las anteriores Presidenta, Vicepresidenta, y Vicesecretaria de la misma Asociacion y otras muchas cuyos nombres era imposible retener entre aquella inmensa concurrencia; no asistiendo otras señoras por hallarse enfermas; pero allí habia un buen contingente de hombres y mujeres, digna y hermosa representacion del sentimiento cristiano de los hijos de este pueblo. Y como caballeros y cristianos todos, hombres, y mujeres grandes y chicos, cuando un momento antes de arrancar el coche desde el asiento en que acompañó al P. Tarín a Puertollano, nuestro celoso Cura Vicario gritó con toda la fuerza de su potente voz y fervor religioso; Viva la Religion! ¡Viva la Compañía de Jesús! ¡Viva nuestro Excmo. Sr. Obispo! ¡Viva el P. Tarín! ¡Viva Argamasilla de Calatrava! contestaron como un solo hombre con un ¡viva! que hundiendo los aires fué a perderse en los espacios infinitos, pero que repercutió en nuestros corazones entusiasmados por la Religion y aun resonaban en nuestros oidos aquellas vibraciones como recuerdo cariñoso, cual es siempre el saludable despertar de la fé religiosa de un pueblo creyente y generoso.

Desde aquí se fué el ilustre hijo de Loyola a Cáceres a dar tambien Misiones; Quiera el Cielo que alcance el mismo fruto que ha obtenido entre nosotros! Se han distribuido mas de 3.000 medallas y estampas, infinidad de premios a los niños y niñas de las escuelas, y rosarios y devocionarios, de tal manera que en pocos dias, tres a lo mas, se agotaron todas las existencias y los nuevos pedidos que se hicieron.

Don Claudio Cobrian y Pozo, ilustrado Párroco de Puertollano y su Coadjutor, el aventajado sacerdote D. Joaquin Roldan y los dignísimos de esta Parroquia D. Andrés Muñoz y Cañizares y D. Antonio Yébenes han compartido con el P. los trabajos del confesionario, incansables, de día, de noche hasta las doce y a las cuatro de la mañana todos los días de la Misión y en todos los ejercicios y tambien con el mismo fervor ha estado un día el Sr. Coadjutor de Villamayor, D. Benito Fernandez Yébenes; todos en su multiplicándose y a la altura de su sagrada mision. Los dignos é ilustrados profesores de primera enseñanza D. José María Roales y Osorio y Doña Paula Ruiz del Pozo, han cumplido como buenos y como se esperaba de su celo é ilustracion y en lo satisfecho el P. de los conocimientos de sus niños en Doctrina Cristiana.

Tambien los señores Alcaldes, Jueces concejales, secretarios y empleados, los señores Rosales, Roales y Basamontes (D. Casimiro) han asistido a la Misión y visitado al P. y por su encargo damos las gracias a ellos y a todos los demás que no recordamos, y a las señoras que han trabajado y ayudado de una manera u otra y a todo el pueblo en general damos las gracias por su comportamiento cristiano y su conducta noble y desinteresada a nombre del P. Tarín, del señor Cura Vicario y en nuestro propio nombre. ¡Viva la Virgen del Socorro! ¡Viva Argamasilla de Calatrava!

Así ha respondido este pueblo. Quiera Dios que no se malogren nuestras esperanzas y los trabajos del Padre Tarín fructifiquen.

Dispénsese Sr. Director, y para concluir gritaré con todo mi corazón. ¡Viva el P. Tarín! ¡Viva nuestro Párroco!

EL CORRESPONSAL.

30 de Noviembre de 1894.

DESDE LA CAPITAL.

San Francisco Javier

El día 3 celebró la festividad, de